

VENTOSO-ALEN

Daniel Yaniz Aramendia

El sonido monótono de picos y palas, el estruendo de los barrenos, los caballos tirando de las vagonetas, las viejas locomotoras a vapor, y lo más importante, los hombres trabajando a destajo y olvidando el dolor de sus huesos en la cantina de la mina; un pensamiento relámpago de la era del hierro, un instante que nos hace pensar en lo interesante de imaginar aquella época en la que Bizkaia se lanzaba a la industrialización salvaje, cambiando por completo su orografía original, construyendo allá donde parecía imposible, complicadas redes ferroviarias de montaña. (1)



Al fondo el Alen

Son precisamente estos trazados, ya abandonados, los que nos brindan la inmejorable oportunidad de conocer mediante la BTT una zona bizkaína tan representativa de los tiempos mineros como la Arboleda, pero no tan conocida. Estamos en los límites de Bizkaia y Cantabria, en los montes y pueblos que forman parte de Artzentales, Sopuerta, Otañes y Santullán, donde la lejanía de la urbe, nos permite añadir al disfrute evocador un entorno natural y rural más agradable. Antiguos pueblos mineros medio abandonados que aferrados a las montañas, transmiten la sensa-

(1) Ver: De la Fuente P. "Alen" en Pyrenaica # 161 (1990)

ción de pasado mediante los relatos de sus escasos y viejos habitantes, túneles larguísimo semi-derruidos, como el de 16 km. que cruzaba por debajo del puerto de Las Muñecas, o las vistas espléndidas que de la costa cántabro-bizkaína nos ofrece cualquiera de las montañas de la zona, hacen atractivo el escenario de este recorrido circular. Kilómetros de pedaleo sin pisar asfalto, en los que discurriremos por las faldas del Alen en su vertiente sur, y por las del Betaio en su vertiente norte, alcanzando por un cordal repleto de restos megalíticos, la cumbre del Ventoso. Luego descendemos al valle y volveremos por el trazado del antiguo ferrocarril de Castro Alen: una



línea que construida en 1898, fue una de las más complicadas de la época por tener que recurrir, para salvar el desnivel existente entre el pueblo de Alen y los cargaderos de Castro Urdiales, a una mezcla de ferrocarril y tranvía aéreo, unidos entre sí por un plano inclinado de 800 m. Finalmente llegaremos al pueblo de Alen, punto de salida y llegada.

Rodeado de minas a cielo abierto abandonadas, y compuesto por dos o tres casas habitadas junto a una pequeña y pobre iglesia, este pueblo, perteneciente al concejo de Sopuerta en Enkarterriak (Las Encartaciones) se encuentra a 547 metros de altitud, en las faldas del Alen. Antonio Apaolaza e Indalecio Gorrotxategi que posa con su pico cubierto de telarañas, ambos compañeros de trabajo en la mina Taramona de Alen, recuerdan añorantes en un pueblo casi vacío, "allá mismo estaba la farmacia, allí el cuartel y aquí en estos muros tapa-



Antonio Apaolaza

dos por las zarzas, el café; con billar, obras de baile y teatro incluido". "El que vivía o tenía una hacienda en el pueblo se quedó tras el declive minero y el resto se marchó a la ciudad o a sus provincias de origen". "los caballos y bueyes tiraban de las vagonetas desde la mina hasta las laderas del pueblo y desde allí, por medio del tranvía aéreo bajaban las vagonetas hasta el valle", comenta Antonio.

Recorrido

Ya por pista, partimos pasando entre las casas del pueblo de Alen, y llegamos llaneando hasta la mina Amalia Juliana. Rodeados de grandes cortados y socavones, legado de las minas o cielo abierto, nos disponemos a ascender una fuerte rampa en la cual nos tendremos que bajar de la bici hasta llegar a un collado. (1 km). Cogemos una pista a nuestra dere-



Indalecio Gorrotxategi



A la izquierda, Otañes. En el centro, pasando a través de un bosquecillo de pinos. A la derecha, saliendo de un túnel camino de Alen

cha que, con varias subidas y bajadas, discurre a media ladera bajo el monte Alen. Tras atravesar un bosquecillo de pinos vamos a dar a otra pista, (3 km). Seguimos por ella hacia la derecha, ascendiendo suavemente hasta un collado. Continuamos recto y de nuevo, subimos y bajamos a media ladera, alcanzando el cordal entre el Alen y el Betaio. Encontramos un túmulo señalizado por la diputación y una señal de madera que indica el sendero del Betaio. (6 km). Nosotros descendemos por pista de tierra hasta toparnos con otra de gravilla. Seguimos descendiendo por ella a nuestra derecha y en 500 metros la abandonamos para llanear por el cordal. Rodamos por una pista cubierta de hierba pasando junto a numerosos túmulos señalizados, y sin perder altura, salimos nuevamente a una pista muy amplia de tierra. La seguimos y ascendiendo vemos ya la cumbre del Ventoso en la que destaca una caseta de la cruz roja, blanca y con pequeñas antenas. Para llegar hasta la cima cogemos en una bifurcación, la pista que sube a nuestra izquierda. En 500 metros ya estamos en el Ventoso (731 m.), con vértice geodésico del instituto geográfico y buzón, (9,8 km).

La cumbre, herbosa y suavemente moldeada, nos recompensa hacia el norte con la relajante infinidad del mar. Desde el superpuerto bilbaino hasta Castro Urdales y la montaña de Santoña, toda la costa se extiende bajo el Ventoso. Hacia el sur no se nos escapa ni una cumbre, destacando de este a oeste: Ganekogorta, Anboto, Gorbéa, Koltiza, Zalama, los montes de la cordillera cántabra y las formaciones rocosas

de la costa: Ranero, Jorrios... Así es el Ventoso, un monte que además de rendir honor a su nombre, nos proporciona vistas infinitas.

La vuelta

Para continuar, bajamos hasta la bifurcación, cogiendo la pista hacia la izquierda y descendiendo decididamente por la vertiente contraria a la usada para el ascenso. Por pista buena bajamos, viendo cada vez más cerca, la esbelta Peña de Otañes y el pueblo de Santullán. Sin salirnos de la pista principal, buena y muy evidente, nos precipitamos en un rápido descenso, hasta llegar entre eucaliptos a unos caseríos y una horrible cantera, 170 m., (16,8 km). Justo enfrente de la cantera y de los caseríos, debemos tomar a nuestra derecha el camino de regreso; una pista que se interna en



Ermita en Alen

Fotos del autor



su comienzo, en un bosquecillo de eucaliptos y que sustituye a la vía de la línea ferroviaria Castro-Alen. El ascenso hasta el pueblo de Alen los haremos en su totalidad por esta vía abandonada. Pasaremos entre praderas y caseríos sobre el pueblo de Otañes, encontraremos curiosos pasos encajonados abiertos entre las rocas y el bosque, pedalearemos sobre torrentes saltarines y atravesaremos algunos túneles cortos, viendo también algunos cargaderos y lavaderos de mineral.

La subida es progresiva, exceptuando algún tramo, y no debemos desviarnos de la antigua línea ferroviaria. Al principio se cruza una carretera local para seguir por la vía, y más adelante, ya en el kilómetro 27,4 encontraremos un cruce que nos puede confundir. Seguiremos a media ladera hacia la derecha y junto a una alambrada. Así llegaremos al pueblo de Alen (547 m.) habiendo hecho 30,4 kilómetros con un desnivel acumulado de unos 800 m. □

FICHA TECNICA

Distancia: 30,4 Km.
Desnivel: 800 m.
Ciclable: 98%.
Salida: Alen.
Llegada: Alen.

Mapas:

IGN: Valmaseda, 60. 1:50.000, Castro Urdales 36-IV y Santurce 61-1 de 1:25.000.